

LECCIÓN 48.^a EL DEBATE EN TORNO AL MILENIO

1. Una advertencia previa

En esta lección vamos a servirnos del trabajo de un teólogo americano, el Dr. John Sanderson, relevante por su objetividad, tanto como por su claridad.

Solamente una advertencia: aunque los dispensacionalistas son todos premileniales, ello no significa, ni mucho menos, que todos los premileniales sean dispensacionalistas. La cuestión del milenio es independiente de la polémica dispensación al, pues tiene su propia problemática, que arranca de los primeros siglos del cristianismo. No pasa lo mismo con las teorías dispensacionales, las cuales se originaron en el siglo pasado, y cuya novedad no aceptarían la mayoría —por no decir más— de los premilenialistas del pasado. El dispensacionalismo suscita un debate propio que incide en la Escatología, pero también en la doctrina de la Iglesia y aun en la ética y la hermenéutica, como hemos mostrado en la Tercera Parte del presente volumen.

El debate en torno al a-/pre-/post-/milenialismo debe, pues, separarse ahora de la cuestión dispensacional, en aras de la metodología y de la claridad. Ello nos ayudará a comprender toda su compleja problemática y, además, acaso nos habrá servido igualmente para mejor entender el ya debatido tema de la naturaleza del dispensacionalismo.

2. ¿Qué da a entender Hechos 1:11?

En Hechos 1:11 los ángeles dijeron que Jesús volvería «así como le habéis visto subir al cielo». ¿Se trata de una profecía? Creemos que, en efecto, es una verdadera profecía. Proguénténonos, pues: ¿Cómo debemos interpretarla? ¿Qué acontecimientos precederán y acompañarán la venida de Cristo? Desde que los ángeles pronunciaron ái-chas palabras los hombres se están haciendo preguntas parecidas.

C. H. Dodd ha propuesto recientemente la teoría de que la primitiva Iglesia se halla dividida en torno al significado de las palabras de los ángeles. Los cristianos del primer siglo —afirma— tenían que enfrentarse con la turbación que les producía el hecho de que Jesús no regresara inmediatamente. Una parte de la Iglesia se aferraba a la esperanza de que el retorno de Cristo tendría lugar muy pronto. Otro sector —explicaba Dodd— buscaba un cumplimiento espiritual de la promesa de Pentecostés, cuando el Reino de Dios vino de manera tan poderosa. Creyendo que las promesas de los ángeles ya se habían cumplido, este segundo grupo interpretó sus palabras como símbolos de la experiencia cristiana en todo tiempo.

C. H. Dodd adopta él mismo este segundo punto de vista; interpreta las promesas del Evangelio como si se tratase de «escatología ya cumplida» (realized eschatology), con lo que resta énfasis a la segunda venida de Cristo como acontecimiento histórico. Lo importante para él es la manifestación del poder del Reino de Dios, y su presencia en todo tiempo. Esto, según la «escatología ya cumplida», es el cumplimiento de la promesa de su venida.⁷³

Otra interpretación de las narraciones del Nuevo Testamento se debe al famoso hombre de letras, artes y obras humanitarias llamado Albert Schweitzer. Según su teoría, llamada «escatología consistente», la vida de Jesús (así como el Evangelio que predicó y el que fue predicado sobre Él) se desarrolló bajo la impresión de que el mismo Jesús tuvo que vivir en el final de los tiempos. Sus enseñanzas, pues, no pueden ser comprendidas a menos que tengamos en cuenta el punto de vista de Cristo en lo tocante a la inminencia de su segunda venida. Tampoco pueden seguirse sus enseñanzas a menos que tomemos su misma actitud moral.

De manera que hemos de pensar en el fin como en algo cercano; siempre inmediato, pero nunca llegando. Si se adopta este punto de vista, la segunda venida se convierte en un mito, en un simple símbolo. El segundo advenimiento tiene un sentido profundo, pero sólo en un plano no histórico.⁷⁴

En la actualidad, las opiniones de Dodd y Schweitzer forman parte de un despertar del interés por la escatología (la doctrina de las últimas cosas) en el ala liberal del pensamiento teológico. Estas teorías no han merecido la aprobación de los conservadores, los cuales las acusan de negar el retorno de Cristo, al privarlo de todo significado. Además, estas opiniones sólo pululan allí donde se ha abandonado la doctrina de la inspiración de la Escritura y donde se alberga una idea muy pobre acerca de la persona de Jesucristo.

Ahora bien, los evangélicos conservadores han experimentado también una renovación del estudio de la escatología. Deseo enfatizar, antes que nada, que por mucho que difieran entre ellos por lo que respecta a las teorías escatológicas, todos ellos tienen una misma común esperanza en el retorno literal de Jesucristo, en su plena historicidad, y asimismo se hallan todos unidos en la defensa y propagación de esa esperanza. Todos los cristianos evangélicos creemos que Jesucristo volverá a esta tierra corporalmente, que todo ojo le verá, y que Él alterará radicalmente el curso de la historia del mundo. No obstante, supuesta la creencia común en estas básicas verdades bíblicas, los conservadores han tomado tres posiciones distintas: premilenialismo, postmilenialismo y amilenialismo.

3. Las tres posiciones teológicas frente al milenio

Las tres opiniones escatológicas que llevan los nombres arriba citados se refieren a distintas posiciones teológicas frente al milenio, término que procede del latín millennium y significa «mil años» (mille = mil, y annus = año). Se refiere a los mil años que se mencionan en Apocalipsis 20:1-7.

Pasamos ya a exponer en un breve resumen o diagrama cada una de las tres posiciones antedichas:

A) Premilenialismo. El prefijo pre indica que se supone que la segunda venida de Cristo precederá a la era de los mil años. conforme al diagrama siguiente:

Culminación final	Orden de los acontecimientos
Nuestra época culminará en un final de progresiva apostasia.	1- Segunda venida de Cristo en secreto 2. El milenio. 3. Segunda (¿tercera?) venida en público. Juicio Universal. 4. Eternidad.

B) Postmilenialismo. El prefijo post indica que el segundo advenimiento de Cristo será posterior al milenio, según este diagrama:

Culminación final	Orden de los acontecimientos
Nuestra época culminará en un final de progresiva justicia y rectitud	1. El milenio. 2. Segunda venida de Cristo. 3. Juicio Universal. 4. Eternidad.

C) Amilenialismo. El prefijo a = sin, significa que no habrá ningún periodo de historia terrena en el que Cristo vaya a reinar como dirigente político. Los amilenialistas están de acuerdo con los premilenialistas en que nuestra época se caracteriza por una creciente apostasia, siempre en auge hasta que la segunda venida de Cristo la detenga, poniendole fin. Por otra parte, los amilenialistas están de acuerdo con los postmilenialistas en un punto: que el Juicio Universal seguirá inmediatamente a la segunda venida de Cristo: Veámoslo en el siguiente diagrama:

Culminación final	Orden de los acontecimientos
Nuestra época culminará en un final de progresiva apostasia.	1. Segunda venida de Cristo. 2. Juicio Universal. 3. Eternidad.

Ahora bien, conviene guardarse del error de suponer que los amilenialistas pretenden mediar entre los otros dos puntos de vista, como si buscasen su conciliación en una síntesis. Al contrario, los amilenialistas tienen su propio desarrollo doctrinal, independientemente de las otras dos teorías. Algunas cuestiones teóricas y prácticas se hallan implicadas en todo ello. Conviene, además, hacer algunas puntualizaciones acerca del trasfondo veterotestamentario que las tres escuelas encuentran en Apocalipsis 20.

4. Relación de Apocalipsis 20 con Isaías 11 y Miqueas 4

Las tres escuelas antedichas relacionan el milenio de Apocalipsis 20 con pasajes tales como Miqueas 4 y con Isaías 11. Todos estos pasajes describen el mismo periodo de tiempo.

Al leer estos pasajes, los postmilenialistas creen que esa edad de oro se impondrá en la tierra mediante un proceso gradual, a medida que el Evangelio vaya conquistando el mundo y venciendo a la incredulidad; de modo que son optimistas en cuanto al desarrollo y evolución de nuestros tiempos.⁷⁵ Dice Loraine Boettner:

«Hoy vivimos una era que relativamente puede considerarse como dorada, si la comparamos con el primer siglo cristiano... Las religiones anticristianas esperan solamente el último golpe de gracia de un renovado cristianismo, lleno de poder, que las sumirá en el olvido...»⁷⁶

Por otro lado, el premilenialismo de J. Oliver Buswell por ejemplo, no permite tal optimismo sobre el curso de los acontecimientos. Solamente el retorno de Cristo puede traernos el milenio:

«Si la presente actividad de la obra cristiana, por medio de instrumentos humanos, es la que ha de ganar a todo el mundo para Cristo hasta que El vuelva entonces la esperanza de triunfar, o la de su misma venida, resulta tan remota que nuestros corazones caerían en la desesperación. No obstante, como creemos que El volverá cuando más le necesitamos, cuando la tarea será más difícil, cuando la oposición será mayor y que, mediante su omnipotencia, establecerá el Reino sobre la tierra, por todo ello somos optimistas.»⁷⁷

Buswell coloca el énfasis en el cataclismo, en lugar de confiar en el progreso:

«Los hijos del reino y los hijos de las tinieblas crecerán

juntos, en el mismo campo, hasta que se produzca un cataclismo de dimensiones cósmicas; vendrá entonces la cosecha y el retorno visible de nuestro Señor.»⁷⁸

En este punto los amilenialistas y los premilenialistas se hallan de acuerdo. Comparemos, por ejemplo, la cita anterior con las palabras de un ilustre amilenialista, el profesor Gerhardus Vos:

«A veces, uno se encuentra con una cierta perspectiva cristiana que se imagina un proceso continuo de reforma y regeneración, llevado a cabo sobrenaturalmente, y mediante el cual llegará un momento en que el mundo alcanzará la perfección ideal, de manera que ya no se producirán más crisis... En contra de este punto de vista hemos de recordar siempre que la que podríamos llamar escatología abrupta se halla de forma inherente dentro del esquema cristiano.»⁷⁹

En otro lugar el mismo Vos afirma:

«La idea del Anticristo en general, y la de la apostasia en particular, debieran ponernos en guardia... para no dar por descontado un proceso ininterrumpido de progreso de la causa de Cristo a través de las edades hasta el fin. A medida que el reino de la verdad se extienda, el poder del enemigo y la maldad serán reforzados hasta el fin. El que todas las cosas del mundo sean hechas nuevas y justas depende, no de una mejora gradual, sino de la irrupción final de Dios.»⁸⁰

Pero, por otro lado, los amilenialistas y los postmilenialistas se hallan de acuerdo, en contra de los premilenialistas, en otro importante punto. El postmilenialista L. Boettner escribe:

«Los creyentes cristianos, a lo largo de los siglos, usando la misma Biblia, han llegado a conclusiones distintas, a pesar de reconocer la Escritura como máxima autoridad. Ello se debe, sobre todo en esta cuestión de la escatología, a los diferentes métodos de interpretación empleados. Los premilenialistas han dado énfasis a la interpretación literal y se vanaglorian de tomar las palabras de la Escritura al pie de la letra. Por otro lado, los post- y los amilenialistas, teniendo en cuenta que mucho de lo que se dice, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, se nos da en lenguaje figurativo o simbólico, no ponen objeción, en principio, contra la interpretación figurativa y aceptan con preferencia dicha interpretación siempre que el texto la recomiende.»⁸¹

El premilenialista Charles L. Feinberg está de acuerdo con este análisis:

«Se puede demostrar que si la Iglesia primitiva era premilenialista, ello se debe a que interpretaban la Palabra de manera literal, mientras que el abandono de este punto de vista en siglos posteriores se debe directamente al cambio de métodos de interpretación.»⁸²

El amilenialista G. Vos lo dice de esta manera:

«El premilenialismo se precia de tomar el Antiguo

Testamento de modo realista, con fe sencilla, sin preguntar si el cumplimiento de estas cosas es lógico o no, toda vez que la convicción básica es que para Dios todas las cosas son posibles. En esto último estamos de acuerdo, pero no lo podemos estar en el método realista de interpretación, por cuanto a él sólo se llega mediante una distorsión y un abuso de los principios fundamentales de la exégesis del Antiguo Testamento, una perversión que luego invade inevitablemente el campo del Nuevo Testamento y su exégesis, olvidando que ya el Antiguo Testamento señala inequívocamente la espiritualización de muchas de las cosas que son objeto del estudio de la escatología.»⁸³

Parece que se presenta ante nosotros una alternativa: hemos de escoger entre una interpretación «literal» u otra «figurativa». Pero, ¡cuidado!, no saquemos conclusiones prematuras. Sobre muchos textos de la Biblia las tres escuelas tienen identidad de opiniones; muchos pasajes de la Escritura son interpretados exactamente de la misma manera por las tres teologías. Por ejemplo, ninguna de ellas duda del carácter literal, histórico, del paso del Mar rojo o del naufragio de Pablo en el Mediterráneo; de igual modo, ninguna insiste en afirmar que los árboles tienen manos, por muy literalista que sea (Is. 55:12), o que el rey Herodes fuese literalmente un «zorro» (Lúc. 13:32), es decir, una bestia de esa especie animal.

El problema se plantea, sobre todo, en el terreno de los pasajes proféticos, pero aun aquí la elección no parece clara. Los amilenialistas y los postmilenialistas interpretan de manera literal aspectos de predicciones relativas al primer advenimiento de Cristo: por ejemplo, el Mesías fue sepultado con los ricos (Is. 53:9). Los premilenialistas, por otro lado, dan un sentido figurado a ciertos aspectos de la primera venida: por ejemplo, no insisten en que Isaías 40:3 sea entendido como si enseñase que Juan el Bautista fuese a ser un constructor de caminos, es decir, un enderezador de calzadas en mal estado.

En realidad, el problema se centra en ciertos temas proféticos, en ciertos pasajes que, en opinión de los pre-milenialistas, no pueden ser interpretados sino literalmente. Por ejemplo, como quiera que Jeremías y Ezequiel predican un retorno de los dos reinos de Israel y Judá a la tierra prometida para ser gobernador por un descendiente de David, y dado que Isaías describe este reino como un gobierno de justicia y paz, los premilenialistas esperan un periodo en la historia, y sobre esta tierra, en que una judería convertida sirva de nuevo al Señor, teniendo a Jerusalén como sede principal de este sistema político y terreno. Allan A. Macrae escribe:

«Es absolutamente cierto que el futuro reino que Dios ha prometido será instituido aquí, en la tierra, en el mismo lugar de la destrucción acaecida por el pecado. En Miqueas y en el capítulo 2 de Isaías vemos que Dios ha dado la promesa de que un día las naciones romperán sus espadas y las convertirán en arados. Ni el lenguaje de las espadas ni el de los arados pueden referirse al cielo y la eternidad. La profecía se refiere a un futuro, y a un futuro que tendrá cumplimiento aquí, en la tierra. Isaías dice además que la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. Pasaje tras pasaje en el Antiguo Testamento indica que el reino prometido al pueblo de Dios es algo que tendrá lugar en este mundo.»⁸⁴

Algunos amilenialistas encuentran en estos temas y términos de la tierra, el pueblo y el rey una progresiva espiritualización (las simientes cuyas raíces halla G. Vos incluso en el pacto original hecho con Abraham), de manera que en los tiempos del Nuevo Testamento los hombres fueron capaces de comprender que la tierra no es tanto un lugar como una condición,

un estado espiritual; no son verdaderos judíos los que lo son de sangre y de raza, sino los que lo son espiritualmente, a saber, todo el pueblo de Dios. Y el reino de Cristo no va a ser ningún futuro gobierno político, sino un reino presente, que desde el cielo dicta sus órdenes, por la Palabra y el Espíritu, al pueblo obediente, es decir, al pueblo de Dios, la Iglesia. Otros amilenialistas insisten en que las promesas que habían recibido tendrían un cumplimiento espiritual, no un cumplimiento literal, aun cuando por «espiritual» seguimos entendiendo «real», si bien de otra naturaleza que lo meramente terreno.

Los amilenialistas hallan aquí el apoyo de los postmilenialistas. Así, por ejemplo, Boettner afirma: «El Reino de Cristo en este mundo no es político o económico, sino espiritual y ya ahora presente en los corazones de su pueblo, hecho manifiesto de manera externa por la Iglesia.» Pero en otros puntos el mismo autor se halla del lado de los premilenialistas: «La posición amilenialista —dice— deja todo un continente de profecías sin explicar, algunas de las cuales resultan ininteligibles.»⁸⁵ Esto indica que Boettner cree en un proceso que va desde la espiritualización del amilenialista, por lo que se refiere a las condiciones actuales, hasta el literalismo de los premilenialistas en relación con las condiciones futuras.

5. ¿Que posición hemos de tomar acerca de este tema?

Al llegar a este punto se impone la pregunta: ¿Qué posición tomaremos en medio de estas opiniones dispares? Con demasiada frecuencia, por desgracia, reina un espíritu sectario, partidista, que apenas da al adversario la oportunidad de explicarse objetivamente. El distinguido médico Dr. Howard A. Kelly, comentando un epigrama de Séneca que reza así: «Escucha (también) al otro» (Kelly añadió el «también»), dijo: «Se puede dar el caso de haber juzgado correctamente una cuestión, pero de haberlo hecho al mismo tiempo injustamente. Nuestro juicio sólo será justo cuando hayamos oído también al otro, al que sustenta otras opiniones.» Ciertamente, el consejo del Dr. Kelly es más necesario que nunca en este debate sobre la escatología bíblica.

Pero la gente suele volver la espalda disgustada, y hasta ridiculiza el estudio de la escatología. Prefiere vivir su vida cristiana ignorando este asunto. Sin embargo, teniendo en cuenta la amplitud que el tema escatológico recibe en la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, dicha actitud equivale a conformarse con una dieta casi de hambre.

La cuestión importante está planteada del modo siguiente: La Biblia afirma que Cristo va a volver. Los buenos cristianos, creyendo con todo su corazón que Jesús viene, difieren sobre algunos detalles. Pero también disintimos sobre los detalles de algunas otras doctrinas. La actitud correcta no está ni en el arrogante desprecio que se niega a escuchar a los demás, ni tampoco en el abandono del estudio de esta cuestión. Nadie lo sabe todo sobre la Biblia, Y conocerá más de ella el que más escuche a otros y quiera ser ayudado por las opiniones ajenas. Incluso dentro del desacuerdo la verdad puede surgir a flote. La presente discusión entre los cristianos evangélicos (conservadores) no ha alcanzado el punto final y decisivo.

La literatura sobre el tema aumenta cada año⁸⁶ Para este breve estudio del tema he seleccionado, sólo a rasgos generales, las varias posturas, sin entrar en una variedad de nimiedades. Desde luego, para la mejor comprensión del tema se requiere mucha más investigación y tratar de concretar y profundizar ciertos aspectos y definiciones i de cada una de las tres escuelas. Y esta reflexión servirá para aumentar nuestro amor por el Salvador, y nuestra expectación de su venida, al mismo tiempo que noa animará a servirle con mayor diligencia hasta que vuelva,

Notas:

73. Véase C. H. Dodd, *The Apostolic Preaching and its developments* (London, 1963).

74. Véase A. Schweitzer, *The Quest for the Historical Jesús* (London, 1920).
75. Véase Loraine Boettner, *The Millennium* (Philadelphia, 1958),
76. O. c., pp. 33, 43.
77. J. O. Buswell, Jr., *Unfulfilled Prophecies* (Grand Rapids, 1937), pp. 36, 37.
78. O. c., p. 25
79. G. Vos. *Biblical Theology* (Grand Rapids, 1954). p. 405.
80. Id. en *The Pauline Eschatology* (Grand Rapids, 1952). pp. 134.
81. O. c., p. 82.
82. C. E, Feinberg. *Premillennialism or Amillennialism?* (Ohio, 1954). p. 28.
83. G. Vos, *The Pauline Eschatology*, p. 227.
84. A. A. Macrae. *The Millennial Kingdom of Christ* (New Jersey, 1937).
85. O. c., pp. 17, 119.
86. Véase Bibliografía